

---

# Los jardines botánicos

Andrew P. Vovides y  
Edelmira Linares \*



LOS JARDINES BOTÁNICOS MODERNOS, a diferencia de los jardines recreativos, son museos vivientes que mantienen sus colecciones de plantas (por diversas que sean) bajo un riguroso sistema científico de seguimiento. Las plantas se registran a su llegada, anotándose los datos de procedencia, hábitat, tipo de suelo, ecosistema, clima y, si es posible, utilidad. Estos datos son de gran importancia para asegurar el éxito de la aclimatación y de la plantación de las especies. Además, en los jardines se lleva la historia de vida de cada planta incluida en la colección para saber cuándo florece, en qué condiciones y cuándo fructifica. Otros datos complementarios son observaciones sobre sus polinizadores, así como sus hábitos de crecimiento.

Es en los jardines botánicos modernos donde las plantas se llegan a conocer para cultivarlas y muchas veces domesticarlas con el fin de incluirlas dentro del patrimonio accesible a la humanidad. Todas estas observaciones y acciones desembocan en la investigación científica cotidiana que se realiza en estos lugares, a diferencia de los parques recreativos o bosques públicos donde no se lleva a cabo investigación alguna. Además, los jardines botánicos modernos ofrecen programas de educación relacionados con las plantas, los cuales incluyen cursos, talleres, visitas guiadas, conferencias y simposios, entre otras actividades.

Los jardines botánicos se pueden catalogar en: jardines locales, cuando incluyen exclusivamente la flora de una localidad; jardines regionales, cuando se dedican a la flora de una región (en estas dos categorías es donde se puede llevar a cabo de

manera más efectiva la conservación *in situ* de especies amenazadas); jardines nacionales, cuando se conserva en ellos la flora de toda una nación; jardines mundiales, cuando está representada la flora de diferentes zonas del planeta. También los hay temáticos, por ejemplo, el de las rosas del Jardín Botánico de Montreal en Canadá. Otra categoría ahora en boga son los jardines didácticos o de cultivares, como el de Rancho Santa Ana en Claremont, California, cuyo hincapié se centra en explicar e ilustrar la labor del hombre en la creación de plantas híbridas para beneficio de la humanidad.

Una de las tendencias es crear colecciones que documenten la interacción entre las plantas y el hombre. El interés es motivar y crear conciencia en la población acerca de la importancia de mantener los recursos vegetales propios y preservar la cultura que gira en torno de ellos, por ejemplo, en el Jardín Alfredo Barrera Marín, en Chetumal, se ha representado una casa maya tradicional y es posible conocer la forma intensiva de los cultivos conocida como kaanché y el manejo de la milpa.

Algunos espacios, además de tener exhibiciones de plantas vivas al aire libre, para poder mantenerlas recrean diferentes hábitats, de tal suerte que se pueden conocer especies que por las condiciones ambientales del lugar serían prácticamente imposibles de cultivar. Otra tendencia de los jardines botánicos es vincularse con la comunidad en donde están enclavados; es decir, destinar áreas donde la misma comunidad pueda trabajar, sobre todo en las grandes ciudades donde hay deficiencia de áreas verdes. ©

---

\* Información tomada de "Historia e importancia de los jardines botánicos", en Sánchez Odilón e Islebe Gerald (eds.), *El Jardín Botánico Dr. Alfredo Barrera Marín*, CONABIO/ ECOSUR, México, 2000.